

Restaurando el cristianismo original—¡para hoy!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica

P.O. Box 1442

Hollister, California 95024-1442

(831) 637-1875

laverdadedios.org • truthofgod.org • churchathome.org
afaitfulversion.org • theoriginalbible restored.org

Fred R. Coulter
Ministro

Enero 16, 2019

Queridos hermanos,

Como comenzamos un nuevo año de acuerdo al calendario romano, parece que las profecías de Jesús de Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 ¡se están magnificando en intensidad! Mientras es cierto que estas profecías comenzaron con el tiempo de Jesús y los apóstoles—llevando a la destrucción de Jerusalén y el Templo en el 70 dC—ellas están siendo repetidas en una manera casi cíclica a través del tiempo, con un tercer templo aun por construir para ser destruido al regreso de Cristo.

A pesar de que todo esto ha estado pasando, no estamos aún cerca del fin, al regreso de Jesucristo en poder y gloria. Pero, estamos más cerca que en el pasado. Aún hay muchos eventos proféticos que deben tener lugar antes que alcancemos el fin real.

Queriendo que Dios cumpla Sus profecías durante *sus* tiempos de vida, los hombres a través de los siglos “colocan fechas” prediciendo cuando llegará el fin. Todas esas predicciones han fallado. Muchos ministros “cristianos” continúan haciendo eso—como también ministros en las Iglesias de Dios. Pero ningún hombre, sin importar cuán importante pueda ser, ¡puede decirle a Dios que hacer!

La gente parece ignorar el hecho que el plan de Dios trabaja de acuerdo a *Su* programación. Eso es lo que Jesús le dijo a Sus discípulos antes de ascender al cielo: “**Así entonces, cuando estaban reunidos, le preguntaron, diciendo, “Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo?”** Y Él les dijo, “**No es para ustedes saber *los* tiempos o *las* temporadas, **las cuales el Padre ha establecido en Su propia autoridad; pero ustedes mismos recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y serán Mis testigos, en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, y hasta *los* confines de la tierra.”** Y después de decir estas cosas, *mientras* estaban mirándolo, fue llevado arriba, y una nube lo recibió fuera de su vista” (Hechos 1:6-9).**

Similarmente, en la profecía de los Olivos de Jesús, Él explicó que el tiempo de la profecía del tiempo del fin está bajo control del Padre: “**Pero aprendan la parábola de la higuera: Cuando sus ramas llegan a estar tiernas, y echan hojas, saben que *el* verano está cerca. En la misma forma también, cuando vean estas cosas sucediendo, sepan que está cerca, *incluso a las* puertas. Ciertamente les digo, esta generación en ninguna forma pasará hasta *que* todas estas cosas hayan tenido lugar. El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras nunca pasarán. **Pero concierne a aquel día y la hora, nadie sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solamente el Padre. Presten atención, estén vigilando y orando. Porque no saben cuándo es el tiempo**” (Marcos 13:28-33).**

Por otro lado, parece que ahora estamos en el punto donde la profecía se está “acelerando”—primariamente porque el **Evangelio está ahora siendo publicado y predicado en todas las naciones**, como dijo Jesús: “**Y el Evangelio debe primero ser publicado entre todas las naciones.... Y este evangelio del reino será proclamado en todo el**

mundo para testimonio a todas las naciones; y luego vendrá el fin” (Marcos 13:10; Mateo 24:14).

Porque *estamos cerca* al tiempo del fin, tenemos un entendimiento detallado más claro de los eventos que van a tener lugar. Además, la estructura de los días santos nos da una perspectiva especial en profecía. **Pero aún no sabemos exactamente *cuando* los eventos tendrán lugar—¡nadie sabe!**

Jesús también dijo que mientras entramos en los “últimos días” habrían muchos falsos profetas—incluso falsos Mesías. Aunque esto ha pasado a través del tiempo, se intensificará mientras nos acercamos al fin: “**Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y maravillas, para engañar, si es posible, aun a los elegidos**” (Mateo 24:24).

Consecuentemente, debemos estar velando por eventos *claves*. Y Jesús reveló el **único evento clave profético** que indicará el comienzo de la “Gran Tribulación.” Él dijo que cuando *veamos* la “abominación desoladora” de pie en el lugar santo, *entonces* la tribulación comenzará (Mateo 24:15, 21). Esto significa que el Templo en Jerusalén tiene que ser construido y funcional (Apocalipsis 11:1-2). También, el poder de la “bestia” y el “hombre de pecado” (el “hijo de perdición”) debe estar en escena. Cuando este tirano gobernador se proclame ser Dios, y esté apoyado por el “falso profeta,” entrará *en* el santo de santos en el templo judío en Jerusalén—y los hombres lo adorarán como Dios, un falso Mesías (II Tesalonicenses 2:1-12; Apocalipsis 13:3-8).

En años pasados, he dado un sermón un número de veces titulado [*14 cosas que deben pasar en profecía antes que el fin venga*](#). Este detalla los eventos que deben ocurrir *antes* de la segunda venida de Jesús. Dado que no planeo repetirlo de nuevo este año, puede escucharlo nuevamente para refrescar su entendimiento.

Mientras ciertas condiciones proféticas están definitivamente desarrollándose, muchas otras ni siquiera han comenzado. Recuerde lo que dijo Jesús, “...**cuando vean TODAS estas cosas, sepan que está cerca, incluso a las puertas**” (Mateo 24:33). No puede ser la mitad, o dos tercios, o tres cuartos; deben ser “todas estas cosas—*entonces* sabremos que el fin esta sobre nosotros y la tribulación ¡está lista para desenvolverse!

Pero mucho antes de la tribulación, dos profecías mayores deben cumplirse: 1) Debe haber un rey del norte; y 2) debe haber un rey del sur. Daniel escribe que los eventos del tiempo del fin no tendrán lugar sino hasta que ellos entren en poder y el rey del sur “presione” al rey del norte: “**Y en el tiempo del fin, el rey del sur lo presionará. Y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino con carruajes y con jinetes y con muchas naves; y entrará en los países y desbordará y barrerá de paso.**

“Él también entrará en la tierra gloriosa, y muchos países serán derrocados. Pero estos escapan de su mano: Edom y Moab, y el jefe de los hijos de Amón. Y extenderá su mano también sobre los países. Y la tierra de Egipto no escapará. Sino tendrá poder sobre los tesoros de oro y plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto. Y los Libios y los Etopes estarán a sus pasos. Pero noticias salidas del oriente y salidas del norte lo alarmarán. Entonces saldrá con gran furia para destruir y aniquilar absolutamente *a* muchos. Y él plantará sus carpas reales entre *los* mares en la montaña de la tierra gloriosa. Sin embargo él vendrá a su fin, y ninguno le ayudará.”

““Y en ese tiempo Miguel se parará, el gran príncipe que representa *a* los hijos de tu pueblo, y **habrá un tiempo de problemas, tal como nunca fue desde que hubo una nación incluso hasta ese tiempo...**” (Daniel 11:40-45; 12:1).

Hoy, Europa es débil y desordenada—política, económica, religiosamente—y abrumada con millones de musulmanes. Más aun, un hombre fuerte para guiar a toda Europa, quien podría llenar la función de rey del norte, no ha aparecido en el horizonte. Así mismo, todos los países islámicos están lejos de llegar a ser una entidad unida con el rey del sur para retar a Europa. Eventualmente el mundo musulmán se unirá, tal vez en una confederación suelta. Muchos intelectuales y economistas islámicos desean restaurar un imperio islámico desde el

Atlántico hasta la India. Esto tomará mucho tiempo. Tal vez puedan ser capaces de usar la Liga Árabe como su fundamento.

Con estas cosas en mente, llega a ser aparente que los eventos profetizados del tiempo del fin tomarán más tiempo para desarrollarse. Necesitamos mantener en mente la advertencia del apóstol Pedro que seremos burlados y ridiculizados porque *parece* que las profecías de la Biblia no pasarán: “Ahora, amados, les estoy escribiendo esta segunda epístola a ustedes; en la cual, estoy estimulando sus mentes puras al hacerles recordar *para* que sean conscientes de las palabras que fueron habladas antes por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador, *hablado* por nosotros, los apóstoles; sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores, caminando de acuerdo a sus propias lujurias personales, Y preguntando, “¿Dónde está la promesa de Su venida?”

“Porque desde que los antepasados murieron, todo ha permanecido igual como desde *el* principio de la creación.” Pero este *hecho* está oculto a ellos—ellos mismos escogiendo *ignorar*lo—que por la Palabra de Dios *los* cielos existieron desde *la* antigüedad, y *la* tierra salió del agua y en medio de agua, por lo cual el mundo en ese tiempo, habiendo sido inundado con agua, había sido destruido. Pero los cielos y la tierra presentes están siendo almacenados por Su Palabra, y están siendo reservados para *el* fuego en *el* día de juicio y *la* destrucción de *los* impíos” (II Pedro 3:1-7).

Tiempo y oportunidad le pasan a todos: Al ver eventos como los recientes terremotos en el suroriente de Asia, erupciones volcánicas y tsunamis, algunos clamarán que Dios ha enviado Su juicio en contra de gente mala. Sin embargo, ese no es necesariamente el caso, porque el tiempo y oportunidad les pasan a todos, como escribió el rey Salomón en Eclesiastés: “Regresé y vi bajo el sol que la carrera no *es* para el rápido, ni la batalla para el fuerte, ni tampoco pan para el sabio, ni tampoco riquezas para hombres de entendimiento, ni tampoco *el* favor para hombres de destreza; sino **el tiempo y la oportunidad les pasa a todos ellos**. Porque *el* hombre no conoce su tiempo; como los pescados que son tomados en una mala red, y como las aves que son atrapadas en la trampa; **así son los hijos de hombres atrapados en un tiempo malo, cuando este cae de repente sobre ellos**” (Eclesiastés 9:11-12).

Más aun, Jesús dejó claro que aquellos que son muertos en desastres inesperados no son pecadores más grandes que otros que son librados. Él verificó que “*tiempo y oportunidad*” le pasan a todos: “Ahora, al mismo tiempo, estaban *allí* presentes algunos quienes le estaban diciendo acerca *de* los galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. Y Jesús respondió y les dijo, “¿Ustedes suponen que estos galileos eran pecadores por encima de todos los galileos, porque sufrieron tales cosas? **Les digo que no; pero si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente**. O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé, y los mató, ¿suponen ustedes que estos eran deudores por encima de todos los hombres que vivían en Jerusalén? **Les digo que no; pero si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente**” ” (Lucas 13:1-5).

Para aquellas víctimas en Indonesia, es bueno ver la cantidad de ayuda y apoyo que las naciones del mundo están proveyendo para aquellos quienes han sobrevivido esta inmensa catástrofe. Dios bendecirá aquellas naciones que dan aquella ayuda necesaria. En cuanto a la parte de USA, la profecía que Dios dio a Abraham—“Y en ti todas las familias de la tierra serán benditas” (Génesis 12:3)—está siendo cumplida.

Cuando vemos tales desastres, no necesitamos temer—por las promesas de Dios. En vez, necesitamos tomar la oportunidad de acercarnos más a Dios. Necesitamos rendir nuestros corazones y mentes a Dios el Padre y a Jesucristo en amor, fe y esperanza. Jesús nos ayudará, consolará y estará con nosotros: “...porque Él ha dicho, “En ninguna forma los dejaré jamás; no—nunca los abandonaré en ninguna forma.” Así entonces, digamos valientemente, “*El* Señor *es* mi ayudante, y no temeré, ¿qué puede hacerme el hombre?”...Jesucristo *es* el mismo ayer, y hoy, y para siempre” (Hebreos 13:5-6, 8).

Sin importar sus circunstancias, sea usted joven o viejo, sea débil o fuerte, sea recién convertido o un santo de largo tiempo, sea pobre o rico, recuerde **¡Dios lo ama! ¡Dios lo ha llamado! Vamos a ser los hijos e hijas del Padre ¡por siempre! Estas son promesas de Dios el Padre y Jesucristo—para ¡vida eterna!**

Siempre mantenga estas maravillosas palabras de Jesús en mente. Si lo hacemos, y vivimos por ellas, estaremos en la primera resurrección y entraremos al Reino de Dios: “Como el Padre Me ha amado, Yo también los he amado; vivan en Mi amor. Si guardan Mis mandamientos, vivirán en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y vivo en Su amor.

“Estas cosas les he hablado, para que Mi gozo pueda vivir en ustedes, y *que* su gozo pueda ser pleno. Este es Mi mandamiento: Que se amen uno al otro, como Yo los he amado. Nadie tiene más grande amor que este: que uno ponga su vida por sus amigos. Ustedes son Mis amigos, si hacen cualquier cosa que les mande. Ya no los llamo más siervos, porque el siervo no sabe lo que su maestro está haciendo. Sino los he llamado amigos porque les he hecho saber todas *las* cosas que he escuchado de Mi Padre.

“Ustedes mismos no Me escogieron, sino Yo personalmente los he escogido, y *les* he ordenado, que deberían ir y llevar fruto, y que su fruto debería permanecer; para que cualquier cosa que pidieran al Padre en Mi nombre, Él pueda darles. Estas cosas les mando, que se amen uno al otro” (Juan 15:9-17).

Si amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos, Jesús promete que Él velará por nosotros. Note: “Conozco sus obras. He aquí, Yo he puesto delante de ustedes una puerta abierta, y nadie tiene el poder de cerrarla porque **ustedes tienen poca fuerza, y han guardado Mi palabra, y no han negado Mi nombre** [en esta generación mala y malvada]. He aquí, Yo haré *de* aquellos de la sinagoga de Satanás, quienes *se* proclaman a sí mismos ser judíos y no *lo* son, sino *que* mienten—he aquí, Yo los haré venir y adorar delante *de* sus pies, y *les* haré saber que **Yo los he amado**.

“Porque han guardado la palabra de Mi paciencia, Yo también los guardaré de la hora de tentación la cual *está* a punto de venir sobre el mundo entero para probar a aquellos que viven en la tierra. He aquí, Yo vengo rápidamente; retengan eso que tienen para que nadie pueda quitarles su corona. Aquel que venza lo haré un pilar en el templo de Mi Dios, y él no saldrá más; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la nueva Jerusalén, *la* cual descenderá del cielo de Mi Dios; y *escribiré sobre él* Mi nuevo nombre. Aquel que tenga oído, oiga *lo* que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 3:8-13).

Si vivimos en el amor de Dios y en Su fe cada día, podemos estar seguros que Dios mantendrá Sus promesas para nosotros. Cristo es la Cabeza de la iglesia. A través del poder de Su Espíritu Santo, Él está *en* usted. ¡Él nunca le fallará! Dios el Padre y Jesucristo lo aman. Usted ha sido llamado a gloria eterna. Ellos le darán vida eterna. Cuando guardamos estas cosas en la frente de nuestras mentes, tendremos paz mental—sin importar las condiciones alrededor de nosotros y en el mundo.

Nuevamente hermanos, gracias por todas sus oraciones por los hermanos y por nosotros. Oramos por ustedes diariamente—para que continúen creciendo en gracia y conocimiento, por su salud, y por su sanidad cuando están enfermos. Oramos por las bendiciones de Dios y que la protección esté sobre ustedes y los suyos. Les agradecemos por su fidelidad en sus diezmos y ofrendas, de modo que juntos podemos continuar sirviendo a los hermanos, predicando el Evangelio y alcanzando nuevos hermanos y gente.

Con amor en Cristo Jesús,

Fred R. Coulter
FRC